

EMBLEMAS

Pablo Galindo Arlés, 26/12/2014

1

VENTANA

La ventana, escudo contra el viento, es también un arma de la libertad. Avisa del peligro distante, consuela al enfermo en su lecho, sostiene la impaciencia de la amada, aligera la prisión del condenado. Las ventanas son ojos para el alma y puertas para el mundo. Triangulares, como el casco y la punta de lanza de un guerrero; ovaladas como el rostro de una bella madona en la catedral; cuadradas igual que un tablero de damas en donde compiten la luz y las tinieblas. En un incendio son la boca abierta que alimenta la esperanza; en una rebelión el cañón que defenestra al poderoso. Cómplices del rumor,

amigas del saludo, siervas de ladrones,
pontífices y dictadores, alcahuetas de
adulterios, las ventanas nos traen
envueltas, como en las hojas de un
periódico , noticias del más allá.



Download from
[Dreamstime.com](https://www.dreamstime.com)



License
<https://www.dreamstime.com>

ALFOMBRA

Hija de Oriente, la alfombra es maestra de la genuflexión. Dócil como una geisha; sumisa como la esclava; obediente igual que las rameras de un oasis. El tapiz es símbolo de la trashumancia plegable. De Algeciras a Estambul vuelan descalzas las alfombras mágicas dibujando sobre las olas de arena la imagen del despotismo. Aprenden a golpes de alquimia el arte engañoso de transformar en hilos de oro el polvo del camino. La tienda del beduino se muda como en el espejismo de un suntuoso palacio real. Las alfombras de los nómadas están hechas para prosternarse y ver en las babuchas del califa las barbas reflejadas del profeta. Sobre la joroba ambulante del dromedario viaja en el desierto enrollada la idea de la teocracia.



3

VELA

Hipócrita de la luz, Tartufo de la cera. La vela llora lágrimas de cocodrilo. Vive explotando su propia muerte. ¡Terrible canibalismo aquel del hombre que devora sus vísceras! Al cabo de la vida queda sólo un sello de lacre cerrando la carta misteriosa. ¿Cuál es la respuesta a la pregunta? ¿Y cuál era la pregunta?

Un cirio es el boceto de la columna, el templo infantil de la llama. Arquitectura consumible. Arde en el candelabro la espada flamígera del ángel, apangase los deseos mundanos, cae sin ruido la bóveda en el silencio de la noche. Y queda por los siglos como despojo de cera - cadáver del viento, musgo entre cenizas - el fruto de las colmenas.



4

ZAPATO

Ataúd del pie, barca del movimiento. El zapato pone distancias entre el cielo y la tierra; separa al varón de la hembra y distingue a la burguesa de la campesina. Es el calzado en la mujer pedestal de la vanidad, suplicio en el niño y verdugo en el insecto repulsivo. Con la bota se sostiene al poderoso y en una copa cristalina se alza en el brindis con tacón a la plebeya hasta el trono. Planta artificial que arraiga en cualquier suelo. Ración de asfalto, civilización en porciones. Ángeles o bestias carecen de la horma.



5

CALLE

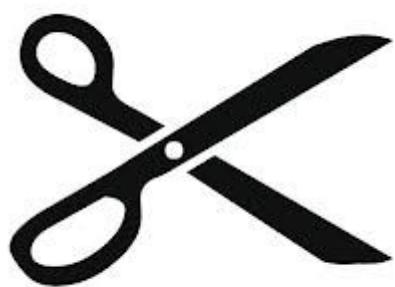
Cauce seco de la ciudad, vena artificial del monte. Las calles son una mano callosa que brota de los pies. Su roce transforma el sendero estrecho en amplias avenidas. Hay calles ciegas que mendigan una mirada con un viejo romance, calles presuntuosas que desfilan ante la mirada húmeda de las muchachas colgadas en los balcones. La calle es el pedagogo de la libertad ciudadana. Cuando la calle grita los gobiernos callan y la nave del Estado encalla en el arrecife de los ladrillos.



6

LAS TIJERAS

Las tijeras son las siamesas de la costura y los esbirros de los censores. Pero quitad la cúpula del tornillo y nos dejarán de ser útiles. En cierto modo ellas nos recuerdan a pelicanos engullendo peces y a peces picando anzuelos. También nos sugieren esos mostachos voladores que aparecen en la primavera haciendo sus nidos en los balcones románticos. Apetece meter el dedo en la cuenca de sus ojos vacíos en un arretrato de sadismo manual. Pero lo más característico de las tijeras, aquello que le hace semejar abierta a una incógnita algebraica, es que nunca sabremos si se trata en verdad de un objeto singular que solamente por una pretensión pequeño burguesa nos aparece como un plural.



BALCÓN

Bote salvavidas en los incendios, armario sin las puertas para adúlteros sorprendidos, hamaca de hierro con ladrillos. El balcón es excrescencia, un grano que le ha nacido a la fachada en la cara. Desde su púlpito se proclaman las repúblicas, se hacen manifiestas las adhesiones incondicionales a los tiranos, se celebran los títulos deportivos. Un balcón es una tentación al suicidio, una llamada a la serenata nocturna y una provocación al ladrón. Los balcones satisfacen la curiosidad femenina, amañan noviazgos y hacen que el pobre se sienta más pobre y el rico más rico. Cuando se hacen palcos se miran las entrañas en el teatro del mundo como unos ojos que se tornasen sobre sí mismo.

